

El pretendido vínculo con la Gestapo **León Trotsky** **5 de enero de 1937**

(Tomado de *Los crímenes de Stalin (anexos)*, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales), páginas 60-61 del formato pdf, donde titulamos “Notas en Ruta”; aquí seguimos a las *Oeuvres* (Tomo 12, páginas 67-69) y titulamos “El pretendido vínculo con la Gestapo”).

En julio de 1917, tras la derrota temporaria de los obreros petersburgueses, el gobierno de Kerensky acusó a Lenin, Trotsky y otros bolcheviques (salvo a Stalin, en quien nadie mostraba interés en aquella época) de agentes a sueldo del estado mayor alemán. La acusación se basaba en el testimonio del alférez Ermolenko, agente del contraespionaje ruso. Tras la “revelación”, la fracción bolchevique del sóviet quedó sumida en una atmósfera pesadillesca de dolor y estupor. Lenin y Zinóviev se habían ocultado el día anterior. Kámenev estaba en la cárcel. “No hay nada que hacer (dije yo). Los obreros han sufrido una derrota; el Partido Bolchevique ha pasado a la clandestinidad. El golpe ha modificado la relación de fuerzas. Todos los elementos sucios y oscuros salen a la superficie. El alférez Ermolenko es el inspirador de Kerensky, quien a su vez es tan sucio como aquél. Debemos atravesar esta etapa inesperada. Pero cuando las masas perciban la línea que une a la calumnia con la reacción, se volcarán hacia nosotros”. ¡Yo no podía prever que José Stalin, miembro del Comité Central del Partido Bolchevique, repetiría la calumnia de Kerensky-Ermolenko dieciocho años más tarde!

Ninguno de los viejos bolcheviques sometidos a juicio confesó haber mantenido “relaciones” con la Gestapo. Sin embargo, no hicieron bien sus confesiones, Kámenev, Zinóviev y los demás no pudieron satisfacer totalmente los requerimientos de la GPU: los vestigios de dignidad que les quedaban, unidos al sentido común, se lo impidieron. Los diálogos con el fiscal acerca de la Gestapo nos permiten entrever las negociaciones que precedieron a la indagatoria. “¿Quieren ustedes enlodar y eliminar a Trotsky? (podría haber preguntado Kámenev). Les ayudaremos. Estamos dispuestos a mostrarlo como el organizador de atentados terroristas. La burguesía no entiende muy bien estos problemas, y no es la única. Bolchevismo, terrorismo, asesinatos, sed de poder, sed de venganza... son todos plausibles. Pero nadie creerá que Trotsky, o que Zinóviev, Kámenev y Smirnov nos aliamos con Hitler. Si trascendemos los límites de lo creíble, corremos el riesgo de comprometer la acusación de terrorismo que, como ustedes saben, no descansa sobre bases sólidas. Además, el asunto de las ‘relaciones con la Gestapo’ traerá a las mentes el recuerdo de las acusaciones contra Lenin y Trotsky en 1917...”

Estos argumentos que ponemos en boca de Kámenev no conmovieron a Stalin; él trajo a la Gestapo. A primera vista podría decirse que el resentimiento lo encegueció; no está mal, pero es demasiado unilateral. Por otra parte, no le quedaba opción. El cargo de terrorismo no habría bastado. La burguesía podría decir: “Los bolcheviques se exterminan mutuamente: esperemos el resultado”. Por otra parte, muchos obreros podrían caer en el siguiente razonamiento: la burocracia monopoliza la riqueza y el poder; ahoga todas las críticas; quizá Trotsky no se equivocó cuando incitaba al terrorismo. Los jóvenes ardorosos, al saber que los hombres cuyos nombres conocían muy bien se pronunciaban a favor del terrorismo, podrían tomar este camino que desconocían hasta el momento. Stalin debe haber estudiado las consecuencias peligrosas de sus actos. Por eso los argumentos de Kámenev y los demás no lo afectaron. Debía ahogar a sus adversarios en

un mar de lodo. ¡No encontró nada mejor que las relaciones con Hitler! El obrero capaz de creer semejante cosa quedaría inmunizado para siempre contra el “trotskysmo”. La dificultad reside en hacérselo creer...

La estructura del proceso, a pesar del ropaje complicado y falso que le da el informe oficial (publicado por el comisariado de justicia en muchos idiomas) contiene tal cantidad de contradicciones, anacronismos y estupideces, que bastaría un resumen sistemático del acta oficial para aniquilar toda la acusación. Esto no es casual. La GPU no tiene quién la controle. No teme cuestionamientos, revelaciones, ni hechos inesperados. Cuenta con la solidaridad de toda la prensa. Los jueces indagadores confían más en la intimidación que en el ingenio. Inclusive desde el punto de vista de un fraude, el proceso es grosero, está mal estructurado y en ocasiones alcanza grados increíbles de estupidez. Debemos agregar que el todopoderoso procurador Vishinsky, quien en otros tiempos fue un abogado menchevique de provincias, le agrega una gran cuota de imbecilidad.

La idea es más monstruosa que su ejecución. Veamos un ejemplo: el principal testigo de cargo, el único bolchevique de la vieja guardia, quien supuestamente me visitó en el extranjero, es Holzman; ahora bien, Holzman dice que la entrevista se realizó en el Hotel Bristol y que mi hijo estuvo presente en la misma. Pero mi hijo jamás estuvo en Copenhague, y el Hotel Bristol fue derribado hace muchos años. Estos y otros hechos parecidos tienen una importancia decisiva para la ley. Pero un hombre dotado de un mínimo de sentido moral y psicológico no se detiene ante los pequeños “errores” del gran fraude. El troquelado de la moneda puede ser bueno o malo. Pero no es necesario estudiarlo de cerca; basta ponderar la moneda para descubrir su falta de peso o golpearla para escuchar la resonancia de la “amalgama”. La acusación de que yo actué en alianza con la Gestapo para asesinar a Kírov es tan idiota que ningún observador honesto y sensible necesita otro dato para analizar la falsificación de Stalin.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es